

D2

# Un hallazgo “extraordinario” para la arqueología navarra

## Expertos navarros en Historia Antigua valoran la importancia de la ‘Mano de Irulegi’

La ‘Mano de Irulegi’, tal y como se podía contemplar el pasado lunes en el Palacio de Góngora, lugar donde se presentó este descubrimiento.

EFE/IÑAKI PORTO

Entre otros aspectos, destacan su “profundo simbolismo” o el hecho de que la escritura también se extendería a un “ámbito doméstico”

**NEREA ALEJOS**  
Pamplona

Un descubrimiento “extraordinario” para la arqueología navarra. Varios expertos navarros en Arqueología e Historia Antigua coinciden en señalar que el hallazgo de la ‘Mano de Irulegi’ reviste una importancia excepcio-

nal, tanto por lo que aporta al conocimiento que hasta ahora se tenía sobre la época (siglo I a. C.) como por las propias características de la ya icónica mano de bronce.

**Javier Velaza**, catedrático de Filología Latina en la Universidad de Barcelona, fue uno de los expertos que intervino este pasado lunes en la presentación ante la prensa que tuvo lugar en el Palacio de Góngora, en el Valle de Aranguren. Para Velaza este hallazgo “viene a certificar dos aspectos que hasta ahora eran desconocidos o discutidos: en primer lugar, que los antiguos vascones pusieron por escrito su lengua; y, en segundo término que, como

era de esperar, la lengua que se hablaba en el territorio de Irulegi era la vasconica”.

“La Arqueología navarra está de enhorabuena”, asegura **Javier Armendáriz Martija**, profesor de la UPNA de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Precisamente Armendáriz ya señaló el protagonismo de Irulegi en la tesis doctoral que redactó hace más de veinte años, centrada en las comunidades urbanas en Navarra en el primer milenio antes de Cristo. “Irulegi debió ser una ciudad vascona soberana, aunque dependiente de Roma, que seguramente emitió moneda propia”, destaca. Emplazada a 900 metros de altitud, “Irulegi

fue violentamente destruida por la milicia romana que se acantonó en el campamento romano del Alto de Cruz/Zarbata (Aranguren) al verse involucrada en la llamada guerra sertoriana (82-72 a.C.), secuela en Hispania de la primera guerra civil de la República romana”, contextualiza.

No obstante, Armendáriz se muestra cauto: “Todavía son muchas más las incógnitas a resolver que las certezas que ofrece Irulegi; quizás nunca lleguemos a saber con qué facción (Sertorio o Pompeyo) se posicionó este ‘oppidum’ vascón”, señala.

**Javier Andreu Pintado**, director del Diploma de Arqueología de la Universidad de Navarra y

Catedrático de Historia Antigua, destaca el hecho de que la mano de bronce haya aparecido en un “contexto doméstico”: “Estaríamos, presumiblemente, ante un documento de uso privado”. Y aunque la inscripción demuestra que en el ‘oppidum’ de Irulegi “alguien” habló vasco, el hecho de que se empleara un signario ibérico viene a constatar “la intercomunicación lingüística y cultural entre las poblaciones celtibéricas, ibéricas y vasconicas que poblaron Navarra en la Antigüedad”.

Para el historiador **Jokin Lanz Betelu**, la Mano de Irulegi “ha sido una agradable sorpresa que tendrá un impacto notable en el avance de las investigaciones en

## La ‘Mano de Irulegi’ y los vascones

Javier Andreu Pintado

**E**STA semana ha sido más fácil explicar Hispania Antigua a mis alumnos del Diploma en Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Quienes nos dedicamos a la Antigüedad nos pasamos horas tratando de hacer ver a nues-

tros estudiantes la importancia que tiene cada nuevo dato arqueológico, pero, sobre todo —pues es lo propio del método histórico en Historia Antigua— el poder de los documentos escritos del mundo clásico. Éstos, especialmente si son inscripciones grabadas por los propios protagonistas de nuestro pretérito, constituyen una evidencia directa de lo que preocupaba a nuestros antepasados, del mundo en que vivían, de sus nombres, de sus hábitos. Todo eso está

presente en la hermosa mano de bronce que, a comienzos de esta semana, presentó con inusitado boato la presidenta del Gobierno de Navarra acompañado de los, probablemente, mejores conocedores de las lenguas paleohispánicas que tenemos en España, Javier Velaza y Joaquín Gorrochategui.

La mano ha sido hallada en el oppidum de Irulegi, un yacimiento enclavado en un espacio —el valle de Aranguren— que ya

sabíamos que, en las décadas de los 80 y 70 del siglo I a. C., había padecido los rigores del bellum Sertorianum, la guerra que Roma sostuvo, con Pompeyo al frente, para castigar al proscrito gobernador de la Citerior, Sertorio. Y, el documento, constituye una sensacional foto fija de una costumbre que desconocíamos y que ahora acaso servirá para interpretar tantos objetos del registro arqueológico que, sin texto, nos resultan oscuros.